

POEMAS DE SOR DOLORES PEÑA Y LILLO
Y EDICIÓN CRÍTICA DEL EPISTOLARIO

Raïssa Kordić Riquelme
Universidad de Chile

La edición crítica de este epistolario¹ (1763-1769) se inserta en un plan global filológico de rescate del patrimonio bibliográfico colonial chileno, editado hasta ahora, en la mayor parte de los casos, en versiones paleográficas, sin criterios ecdóticos ni métodos coherentes. Este problema de falta de ediciones críticas afecta a gran parte del territorio hispanoamericano, cuyas escuelas filológicas se han ocupado de la literatura peninsular, ignorando normalmente la producción local.

En esta edición² abordo, entre otros temas, el de las diferencias de objeto y método entre las textologías hispanoamericana y española, señalando también las significativas divergencias que en este aspecto implican las distintas zonas de la América colonial, en relación con los tipos textuales, centralidad o marginalidad política, lengua y estilo, imprenta y divulgación, así como la información lingüística obtenible dependiendo de la zona de producción y las características específicas de los textos.

Presento aquí, como complemento de esta breve reseña, las únicas dos cartas, de un total de sesenta y cinco que conforman el epistolario, en las que Sor Dolores

¹ Tesis doctoral dirigida por el profesor Alberto Blecua de la Universidad Autónoma de Barcelona. Irá publicada por el Centro de Estudios Indianos del Griso de la Universidad de Navarra, junto a Iberoamericana-Vervuert, 2006.

Los criterios filológicos básicos aplicados son los mismos de nuestras ediciones del Seminario de Filología Hispánica, realizadas junto al profesor Mario Ferreccio.

² Para otros aspectos, cf. Kordić, Raïssa, "De dolamas y crujías: edición crítica de una carta de Sor Dolores Peñailillo", *BFUCH XXXIX*, Universidad de Chile, 2002-2003.

incluye versos de su autoría. Está muy clara en ellos la influencia estilística de San Juan de la Cruz; de hecho, los dos últimos poemas titulados *glosas* no lo son métricamente (solo el primero lo es; los otros dos son cuartetos de romance con rima asonante en los versos impares -i -a); son *glosas* en el otro sentido que la palabra tenía en la época: la recreación e interpretación de la obra de otro autor³, en este caso, del *Cántico espiritual* de San Juan.

Por otra parte, el extenso discurso epistolar parece tener como principal inspiración el *Libro de la vida* de Santa Teresa de Jesús, en la línea, quizá no intencional, de una *apología pro vita sua*. Baste aquí referir, sintéticamente, la presencia de algunos elementos de este *Libro de la vida*⁴ idénticamente coincidentes con los de Sor Dolores: la inseguridad esencial de no saber si sus experiencias extraordinarias son o no son engaño del demonio; empeñarse en captar la realidad auténticamente significativa de cuanto le ocurre y afirmar que no contempla con los ojos corporales, sino con los del alma; rehuir referencias externas y de tiempo y lugar, desplazando los contenidos objetivos en beneficio de los espirituales, pretendiendo además mantener anonimatos; el atropellamiento y a veces falta de coherencia en la expresión de los temas, junto a la declarada torpeza y dificultad en abordarlos; la belleza tan lograda en las comparaciones, similares a las simples y transparentes de la Santa⁵, en ocasiones tanto o más hermosas en nuestra autora: "... me hallo sin armas para venser tantos enemigos que tengo en mí mesma, de que no me veo libre; y así, no hallo aonde refugiarme y ando como las tórtolas fuera de su nido, gimiendo y clamando, pero no encuentro cosa que sasie a mi triste y pobre alma" (carta 3). "... para este fin me pongo en manos de su reverensia, como la sera se deja gobernar en las manos del labrador, deseosa de no haser cosa por mi voluntad, sino's sólo la de su reverensia, con la que espero caminar segura" (carta 4).

Algunos exquisitos párrafos de nuestra religiosa entrelazan varios de estos elementos, volviéndose a Dios como interlocutor y empeñándose en la descripción de la experiencia mística: "... me enajené de los sentidos y quedé como en un letargo: ví con los ojos de el alma, con más sertidumbre y claridad que si lo persibiera los ojos del cuerpo, que salía del sagrario mi Señor, en la forma de un pequeñito niño como de un año, que, remontándose a lo alto, se penetró por las rejas del coro y se me puso junto a mí: la belleza y hermosura no tenía símil, sus colores y perfección no

³ Cf. Terreros, s. *glosa*, 1ª y 2ª aceps.

⁴ Elementos destacados por Francisco Rico en su estudio a la edición crítica del *Libro de la vida*, de Jorge García López, Barcelona: Plaza & Janés, 1998.

⁵ Cf. Rico, *op. cit.*, p. 21.

sé a qué lo compare, porque no le hallo semejanza alguna; parece que, hablándome a lo interior, me desía con sus dulcísimos labios, con apasible semblante y risueñas palabras: ‘vesme aquí, amada esposa mía, que vengo impelido de tus deseos a sasiar tus ansias, y, porque me son tan agradables, no pudo resistir mi amor sin venirme a colmar dél, por lo que ya, desde hoy en adelante, no sólo continuarás en tus deseos, sino que, mientras más en abundancia yo te los comunicare, más sobreabundante me lo has de pedir y desear para ti y todas las almas redimidas con mi sangre, la que vertí sólo a impulsos del infinito amor que les he tenido desde mi eternidad; yo haré que con más fervor lo solisites, porque, de hoy en adelante, quiero que toda seas mía, y yo seré fino esposo de tu alma, y te purificaré con el fuego de mi inseparable amor, para ser yo solo el poseedor della, haciendo mi asiento y morada en tu corasón.’” (carta 16).

CARTAS Y POEMAS⁶*Sor Dolores Peña y Lillo*

CARTA 23

Jesús sea nuestra guía

Mi padre, en nuestro Señor, muy amado:

Resebí la suya y confieso que su contenido me ha sacado de varios ahogos: Dios le premie su caridad, consediéndole todo lo que le suplico a su favor; le pedí el papel a la hermana Nicolasa y, cuantas veces he empesado a lerlo, no lo he podido acabar, porque eso es cosa de voltear⁷: las veces que he leído algo, me ha dejado herido el corasón, hinchada la tabla del pecho y ahogo en la respiración, y cada punsada parece que un hierro ensendido me penetra por todas partes y me hiere con gran violencia, causándome estremado dolor; y estos mismos efectos causan otros: versos⁸ que tiempos ha que hise yo, deseosa de padecer, en los cuales tengo mis delisias, y se los remito para que vea si en mi suma inconstancia conviene que me actúe⁹ en ellos, y otros afectos al mismo fin, los que no le remito por ser dilatados y no embarasarlo.

Padre mío, ya tenía esto escrito cuando me avisaron a la tarde que su reverencia estaba aquí, y pensé tener algún rato para hablarlo, por esto suspendí; y así, pues Dios me privó deste consuelo, digo a lo que me manda, que le respondo¹⁰ que he hecho las oraciones, súplicas y novenas al santísimo corasón de Jesús, a la santísima

⁶ Para bibliografía de las notas, v. Kordić, *op. cit.*, BFUCH XXXIX.

⁷ *voltear*, 'derribar, vencer' (cf. *Aut.*, s.v., 5ª acep.; Terreros, s. v., 4ª acep.).

⁸ m. *bersos bersos*, añadido entre líneas, y tachado el segundo que se quiso insertar tras *tiempos*.

⁹ *actuar*, 'esforzarse, empeñarse, esmerarse' (cf. *Aut.*, s. v.; Alemany, s. v., 2ª acep.).

¹⁰ m. *Responde* reescrito.

Vi[r]gen¹¹ de la lus y a mi santa Madre; mas, yo me hallo en un ser¹² en la desconfiansa por lo que a mí toca, pero no por esto dejo de confiar en aquel Señor que es la suma fortaleza para los flacos como yo; en esta suposición, no se minora las ansias de imitar a mi amantísima Madre, pero son indesibles los temores que me hasen dolorosa guerra; por fin, yo vivo mártir por todos caminos, por lo que estoy suspensa en todo y me dejo en la disposición de su reverensia a que disponga de mí lo que sea de mayor gloria para Dios, nuestro Señor.

Luego que leí la suya, oí unas palabras allá en lo interior de mi alma, muy legibles, en que me desían¹³: “dile a tu confesor que conviene, para la mayor gloria de Dios, el que me imites”, y estas palabras se me dijieron repetidas veces, sin variar, representándoseme a la mente, que parese mi santa Madre me las desía, y que allí la tenía presente; yo he procurado desvaneserlo de mi memoria, atribuyéndolo a engaño del Enemigo, y así le he pedido con lágrimas a nuestro Señor que ordene las cosas, según fueren de su agrado; yo temo no sea esta empresa nasida de un fervor visioso y por arte diabólico, porque, si esto fuera de Dios, viniera con pas y quietud, no con tantas tribulaciones a mi alma, tanto, que me causa arrepentimiento de haberle descubierto mis deseos, pues mi tibiesa no es para tales empresas; bien conosco que a mí sólo me conviene humillar mi gran soberbia, llorar mis culpas y clamar a Dios por el perdón de mis delitos, pues lo que yo pretendo en mi loca y vana presunión sólo se reservó para las que son santas desde sus tiernos años y colmadas del divino amor; pero yo, infelís pecadora, qué cosa favorable puede esperar la que no cabe ni aun en el mismo infierno, pues sus tormentos son leves para quien ha ofendido a Dios como yo e infa[m]e¹⁴. Y esto no lo atribuya su reverensia a humildad –ojalá no fuera cierto–, pero mejor me conose su reverensia que lo que yo puedo esplicar; y, volviendo a nuestro punto, me parese que lo pidamos más a nuestro Señor, que en resoluciones prontas está más probable el yerro; pero en todo me dejo en su voluntad.

¹¹ m. *Vingen*. Seguramente, error de sustitución por atracción de la nasal final, facilitado por la alta similitud de los *ductus* de ambas grafías. Dejamos constancia de la forma, dada la equivalencia acústica histórica de líquidas y nasales (cf. M. Pidal, § 72₅).

¹² *en un ser* equivale aquí a las expresiones *en ser*, *en su ser*, y tiene el valor contextual de ‘completamente, enteramente’ (cf. *Acad.*; Terreros, *s. ser*).

¹³ m., al parecer, *dedian*, confusamente reescrito.

¹⁴ m. *infave*, probablemente error de sustitución por atracción del contexto gráfico. Cabe recordar aquí que en varios pasajes del epistolario nuestra autora incurre en la confusión histórica de bilabiales: *movibientos*, ‘movimientos’, *desmanesió*, ‘desvaneció’, etc. (cf. G. de Diego, p. 185; *Aut.*, *aspamiento* / *aspaviento*; *Acad.* (1927), *bayonesa* / *mayonesa*, ‘mahonesa’, etc.).

Por si acaso no nos viéremos más, le suplico que ni en esta vida ni en la otra¹⁵ se olvide su reverencia de clamar a Dios por su pobre Dolores, que yo seré fiel y constante en perseverar, como hasta aquí, hasta la muerte; y, si tiene su reverencia algún papel mío en ser, junto con éste le suplico le pegue fuego, que somos mortales y no sabemos quién irá primero de los dos, y yo no quiero que letra mía salga a lus ni pase a otras manos; que harto vasilo en el desamparo que quedo y lo que me es presiso escribirle, por el peligro que puede haber en que se pierdan las cartas, por¹⁶ lo mucho que yo escribo para la comunidad, pocas personas hay que no conoscan mi letra: Dios lo remedie, pues así lo dispone y dé fuersas para resisitir a tantos combates y asaltos del Enemigo; y, el pensar este desamparo y separasi3n de su reverencia, es una de las tentaciones que me hasen fuersa para retroseder de las ansias y deseos que ya sabe su reverencia, y por esto me parese que no convendr3 ni ser3 voluntad de Dios, quien guarde a su reverencia muchos a3os como le suplico, etc3tera.

Van los versitos que apunt3 arriba.

Consédeme el padesper
en el grado superior,
y que esto sea sin mengua:
no haya límites, mi Dios.

Padesper y no morir,
3ste es mi mayor plaser;
porque te siga gustosa,
consédeme el padesper.

No me niegues el penar,
ni el más aserbo dolor:
viva y muera atormentada
en el grado superior.

Hambre y sed de padesper,
pretendo, mi Dios, sin treguas:
oye y cumple mis clamores,
y que esto sea sin mengua.

¹⁵ m. *otras*.

¹⁶ m. *por p^r*.

Vengan cruses y tormentos,
 desconsuelos y dolor,
 persecuciones y penas:
 no haya límites, mi Dios.

Por este camino quiero
 seguiros en dulce unión;
 deja el goso y el consuelo
 para la eterna mansión.

CARTA 65

Mi muy amado padre en Cristo Jesús, vida nuestra:

Resebí la suya y selebro tenga algunos ratos de mejoría; yo quedo sin novedad, siguiendo mi camino e indifere[n]te¹⁷ a lo que mi Señor dispusiere de mí, aunque mis ansias de verle no se disminuyen un punto.

Van los versos que hise y me pide¹⁸: los que van en el papel angosto, hise de novisia; los que van a la vuelta de la *Salve* de mi santa Madre, los hise en tiempo de desolación, que hizo mi señor¹⁹ del Escondido, ahora 12 años; cuando le empesé a escribir a su reverensia la *Salve* a mi santa Madre, la hise cuando, con la bendición de Dios y la de su reverensia, empesé a imitar su vida, para divertirme leyendo los pasos de su vida en verso; los de el Santísimo Sacramento, los hise antes que su reverensia se fuera, ahora sinco años; los que van de el alma a mi Señor y que responde su Majestad, los hise en esta última enfermedad: habrá un año que los hise, en tiempo de oración, que yo quería seguir el hilo aconstumbrado y mi Señor me ponía en glosa sus verdades, aunque no sé si todo ello es desatino influido del Enemigo o de mi amprensión²⁰; los que le envié y sito en la antesedente, eran pidiendo a mi

¹⁷ m. *indifere*.

¹⁸ Se anuncian en este párrafo diversas composiciones poéticas, de las cuales solo conservamos las dos que vienen a continuación.

¹⁹ *señor*, “título que se da a los santos”, *Vocabulario*, s. *señor*, 4^a acep. Se refiere aquí a San Juan de la Cruz, donde está permanentemente presente la idea de Dios, en tiempos de desolación, como un “escondido”. Aquí se reafirma el concepto de *glosa* utilizado por la autora, que hemos comentado en la introducción a estas cartas.

²⁰ *amprensión* = *aprensión*, con nasal epentética, al igual que *aconstumbrado* en la línea anterior (cf. formas históricas en M. Pidal, § 69₂: *subbullire* > *zabullir* > *zambullir*, *macula* >

Señor qué padecer; los otros de la rogativa, envié después: no son todos míos, sólo la mitad hise; muchos más he hecho, pero los he roto, porque ahora tiempos dieron en sacarme mis papeles.

A lo que me pregunta su reverencia de la Compañía, digo que por petición de tantas almas buenas estará en buen punto; no por mí, que, aunque no seso de pedir, no es a mí la gracia condesada, ni aunque supiera algo le pudiera yo hablar ni escribir, por los mandatos de mis preladados a quienes tengo hecho voto de obediencia, y a su reverencia no; y así, perdóneme si en algo le falto es ésta; yo me alegro del consuelo que su reverencia me apunta: hágase el milagro, padre mío, y sean loadas las providencias de el Altísimo, en todo y por todo, etcétera.

Dígame si hise mal en darle parte de la Compañía, que varias me habían visto que estoy con temor de habérselo comunicado, como lo aconstumbro en todo lo que por mí pasa; no porque yo crea nada, y mucho menos en esto, pues puede ser osadía y atrevimiento del Enemigo de ponerse en figura de mi Señor y sus santos ángeles, para que otras creyesen lo que no es, aunque me consuela el que están todas bien desengañadas, y así quiero que su reverencia lo esté.

Mucho siento, si me muero, el ir a carecer de la vista de mi Dios; y así, dígame si erraré, o iré en contra de la voluntad de mi Señor, en pedirle que me comute en brevísimo instante todo el tiempo que había de padecer privada de su vista, doblándome y multiplicándome todos los tormentos justos que había de padecer justamente, o en el infie[r]no²¹ o en el purgatorio, y que todo fuese en breve; esto es, si es su voluntad que sí.

GLOSAS PARA ANTE[S]²² DE RESEBIR A MI SEÑOR SACRAMENTADO

¡Oh, mi Dios sacramentado,
 pasto y vida de mi vida,
 que ocultas en esas aras
 lo que los Cielos admiran.

mancula > *mancha*, *matianu* > *maçana* > *manzana*: tb. Fuentes: *primincia*, *inrisible*; FRAGO, *Historia: beínculo*; Suárez, Úrsula, p. 221, n., recoge *primincias*, bastante documentada, y cita ejemplos recogidos en Chile por Echeverría: *trompezón*, *Mamposcho*, *balandronada*, *insamen*; en Tiscornia: *enxemplo*, *audancia*, *arronjar*, etc.).

²¹ m. *infieno*, quizá reflejo de la asimilación de *-r* ante *n* (*infienco* > *infieno*) fenómeno presente en todos los estratos socioculturales de la zona central de Chile, y atribuida a influjo extremeño (cf. Frago, *Historia*, pp. 48, 49).

²² m. *ante*.

Disfrasado en accidentes,
entre velos y cortinas,
como pastor generoso,
con tus silbos nos convidas.

Oculto entre blanca sombra,
nos franqueas pan de vida,
nos ofreses el maná,
sin reserva ni medida.

Dadme que llegue a tus aras,
con fee tan pura y divina,
mejor que la cananea
cuando te pidió afligida.

No me despresies, mi Dios,
ni escudriñéis mi malisia,
no me digas que a los perros
no se le[s]²³ da pan de vida.

Antes cí, con amor tierno,
como a tu pobre ovejita,
dadme de las migajuelas
que los ricos desperdician.

Si quieres que me despoje
y me renunsie a mí mis[m]a²⁴,
te ofresco mi corasón,
mis potensias, alma y vida,

mis sentidos, mis afectos,
mi voluntad muy rendida,
toda me ofresco gustosa,
pues en ti sólo hallo vida.

Pues, al gosarte felís,
se sifra toda mi dicha;

²³ m. *le*.

²⁴ m. *misna*.

la muerte me será gloria,
por resebirte, Alma mía.

Vinid, almas, al maná,
que es sustento de la vida,
no te esquivas ni acobardes,
que todo lo purifica;

salid, pues, hijas de Sión,
venid conmigo festivas
y dadme los parabienes,
pues ya se aserca mi dicha.

Cielos, ángeles y santos,
dadme esa llama agtiva
en que ardéis de puro amor,
sin consumirse tu vida;

¡oh!, si mi pecho inflamado,
de insendios que amor respira,
se egsalara en vivo fuego
y en llama la más agtiva;

¡oh!, si éste mi corasón
se devorara, Alma mía,
en fuego puro y divino
que consumiese mi vida.

Quisiera, mi Dios, tener
la pureza más divina,
en que los santos se agtuaron
al resebirte, Alma mía.

Resibe, pues, mis deseos,
sagrado imán²⁵ de mi vida,
pues gustas de que lleguemos,
dadme, que yo te resiba.

Fin.

²⁵ *imán*, 'atractivo, fascinación'; la voz reaparece más adelante (cf. *Aut.*, s. v., 2^a acep.; Terreros, s. v., 3^a acep.).

GLOSAS DE EL ALMA A SU DIOS, Y RESPUESTAS DE DIOS A EL ALMA

EL ALMA:

¡Oh!, mi Dios, sentro de mi alma,
 alma y vida de mi vida,
 ¿qué haré para más amarte
 en esta región esquivia?

NUESTRO SEÑOR:

Si quieres venir a mí,
 te has de negar a ti misma,
 abrasarte con mi crus
 y seguir mi ley divina.

[EL ALMA:]

Para seguirte, mi amado,
 desienda tu lus divina,
 pues mis culpas me retraen
 y las tini[e]blas²⁶ me sitian.

[NUESTRO SEÑOR:]

Hija, yo vine a buscar
 pecadores, no almas limpias;
 porque el sano, si está bueno,
 no ha menester medisina.

[EL ALMA:]

En un mar de graves culpas,
 entre olas muy repetidas,
 veo naufragar a mi alma
 y me contemplo perdida.

[NUESTRO SEÑOR:]

Con los hijos de los hombres
 vine a tener mis delisias:
 no te turbes ni acobardes,
 si vienes reconosida.

²⁶ m. *tiniblas*.

[EL ALMA:]

Ve aquí la alma más culpada,
a tus pies toda rendida;
vuelve a mí tus ojos bellos,
y quedaré sana y limpia.

[NUESTRO SEÑOR:]

Desde *ab eterno* te amé,
sin límite ni medida,
y desendí de mi Patria,
por traerte a mi compañía.

[EL ALMA:]

Mu[e]ra²⁷ yo, mil veces, muera
de amor y dolor herida,
viertan mis ojos raudales
del corasón, fuente viva.

[NUESTRO SEÑOR:]

Hija, mi yugo es²⁸ suave
mi carga, leve y divina;
sigue mis güellas, mi amada,
yo seré tu norte y guía.

[EL ALMA:]

Para seguir yo tus pasos,
dadme tu mano, Alma mía,
porque, si un punto me dejas,
me contemplo sumergida.

[NUESTRO SEÑOR:]

Venid a mí los cansados,
que trabajáis noche y día,
que en mí hallaréis consuelo,
pas, quietud, goso, alegría.

²⁷ m. *Mura*.

²⁸ m., a continuación, *muy*, tachado.

[EL ALMA:]

Como a la mujer adúltera,
así quiero me resibas,
y como a la samaritana,
me franquis²⁹ agua de vida.

[NUESTRO SEÑOR:]

Hija, yo vine a prender
fuego al mundo desta vida;
no dudes que vuestro amor
halle en mi pecho cabida.

[EL ALMA:]

¡Oh!, pasmo de caridad
y de bondad exesiva,
dadme dese fuego agtivo,
amada prenda divina.

[NUESTRO SEÑOR:]

Dadme, hija, tu corasón,
si quieres ser toda mía,
pues yo, por tu amor, sufrí
llagas, asotes y espinas.

[EL ALMA:]

Si mi corasón me pides,
purificalo, Alma mía,
de las pasiones y afectos
a que la carne se inclina.

[NUESTRO SEÑOR:]

Todo me di, sin reserva,
y así has de ser toda mía,

²⁹ No resulta admisible considerar la forma de esta voz como una mera monoptongación vulgar, ya que está presente en la autora un cuadro claro propio del comportamiento voseante, que podemos apreciar en usos como el reiterado *catá aquí*, a veces contraído *catá'quí* (cf. Lapesa, §132, imperativos sin *-d* final y presentes de indicativo sin diptongo en la desinencia; y, especialmente, en págs. 580-582, las complejas formas históricas del voseo y sus alternancias y relación con los distintos tratamientos. Para ello cf., también, Frago, *Historia*, pp. 73 y sgtes.).

que yo cuidaré de ti,
si me eres agradecida.

[EL ALMA:]

Dadme la mano, Amor mío,
para que las dos, unidas,
con lasos de amor interno,
para siempre estén unidas.

[NUESTRO SEÑOR:]

No temas, mi amada esposa,
que a tu voluntad resista:
toma mi mano y, con ella,
mi pas y gracia divina.

[EL ALMA:]

Cómo corresponderé
a tu majestad divina:
¡oh, Cielos!, ¡oh, criaturas!
todas alaben mi dicha.

[NUESTRO SEÑOR:]

Yo te di mi corasón
en donas³⁰, esposa mía,
y tú no me das el tuyo
con la rectitud cumplida.

[EL ALMA:]

¡Oh!, mi ad[o]rable³¹ Jesús,
vida y alma de mi vida,
cuanto me diste te doy:
mi corasón, alma y vida.

[NUESTRO SEÑOR:]

Dadme aquel libre albedrío
a que tu afecto se inclina;
mi voluntad sea tuya,
y la tuya sea mía.

³⁰ *dona*, “regalos de boda que el novio hace a la novia”, *Acad.*, s. *dona*¹, 3^a acep.

³¹ *adable*.

[EL ALMA:]

¡Oh!, pasmo de caridad,
imán que así me cautivas³²:
qué exesos de amor son éstos,
con que así me solisitas.

[NUESTRO SEÑOR:]

Con mi sangre te lavé,
que por tu amor fue vertida;
con mis llagas te sané,
con mi muerte te di vida.

[EL ALMA:]

Si amor con amor se paga,
y es la dádiva exsesiva,
sólo tu amor será el premio
a proporsión y medida.

[NUESTRO SEÑOR:]

¡Ea!, esposa, date prisa:
ven, mi amada y mi querida,
pues ya se te aserca el plaso
de ver tus ansias cumplidas.

[EL ALMA:]

Voy a vos, Padre de amor,
fiada en tu bondad divina;
purifiqueme tu amor,
para que llegue a vos limpia.

Viva yo vida de amor,
a tu voluntad unida,
y que este amor se eternise
en tu presensia, Alma mía;

si vivo, sea de amor;
si muero, de amor herida;
si peno, por tu amor sea;
si padesco, qué alegría;
si te veo, qué ventura;
si te poseo³³, qué dicha.

³² m., debajo, *quanto me diste te doy*, reescrito y tachado.

³³ m. *pooseeo*.